

La embarraste sin querer... e igual hay perdón

Levítico 4 · La ofrenda por el pecado

«Así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.»

Levítico 4:20 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que el pecado "sin querer" también pesa (por eso Dios le puso una ofrenda), pero que el capítulo entero remata en una promesa repetida: "obtendrán perdón". Y que esa promesa hoy tiene nombre: Jesús, la ofrenda definitiva, cuya sangre nos limpia de todo pecado — incluso del que no vimos.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papelitos, lápices, una caja o bolsa opaca, cinta adhesiva

La historia (cuéntala con tus palabras)

Piensa en la última vez que heriste a alguien **sin querer**. No planeaste nada: fue un comentario que salió mal, un mensaje que se entendió de otra forma, dejar fuera a alguien sin darte cuenta. Y cuando lo supiste, la defensa automática fue: "pero no fue mi intención". Levítico 4 abre justo ahí, en terreno incómodo: Dios le da a Israel una ofrenda especial **para el pecado cometido por yerro**, el que se hace sin darse cuenta. O sea, para Dios, "no fue mi intención" no borra el daño. El daño existe igual, y la culpa también.

El capítulo recorre caso por caso: si peca el sacerdote, si peca la congregación entera, si peca un jefe, si peca cualquier persona del pueblo. Y ojo con el detalle: mientras más influencia tiene el que falla, más grande es la ofrenda. El que guía a otros responde por más. Pero lo impresionante no es la lista: es la frase que se repite como un coro después de cada caso — **"y obtendrán perdón"** (4:20, 26, 31). Dios no escribió este capítulo para dejarte aplastado con lo que no viste: lo escribió para que nadie, nunca, se quedara cargando una culpa sin salida.

Porque eso es lo que revela este capítulo de la santidad de Dios: Él ve incluso lo que nosotros no vemos de nosotros mismos. El salmista lo entendió y oró: "líbrame de los que me son ocultos" (Salmo 19:12). Hay cosas que hemos roto sin registrarlo. Y la respuesta de Dios no fue hacerse el desentendido ni bajar la vara: fue poner un camino de perdón sobre la mesa, con sangre de por medio, porque "sin derramamiento de sangre no hay perdón" (Hebreos 9:22).

Y aquí todo apunta a una persona. Esos animales ofrecidos una y otra vez eran el tráiler; la película es **Jesús**. Hebreos 9:28 dice que Cristo fue ofrecido **una sola vez** para llevar los pecados de muchos. Y 1 Juan 1:7 remata: su sangre nos limpia **de todo pecado** — el que planeaste, el que te pilló y también el que ni siquiera sabes que cometiste. Tú no tienes que llevar un animal al templo ni pagar tu limpieza rindiendo más: la ofrenda ya fue puesta, completa, por amor. Lo tuyo es recibirla... y donde dañaste, reparar.

El punto: "Sin querer" no borra el daño, pero tampoco te deja sin salida: Dios diseñó perdón incluso para lo que no viste. Jesús es la ofrenda definitiva por el pecado; su sangre limpia TODO — y tu valor no se repara portándote mejor: ya fue declarado por el que dio su vida por ti.

Dinámicas (elige 1–2)

La mochila invisible

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que es cargar culpa oculta.

Pide un voluntario y ponle una mochila o bolso. Sin que vea cuánto, ve metiendo objetos adentro (botellas, libros, lo que haya) mientras conversa contigo de cualquier cosa: su serie favorita, su equipo. Al final pregúntale: "¿En qué momento se puso pesada?" Casi siempre responde "no me di cuenta hasta que ya pesaba caleta". Conecta: así funciona la culpa oculta — no la ves entrar, pero la andas cargando igual: en el mal genio, en no poder mirar a alguien a los ojos, en el "ando bajoneado y no sé por qué". Levítico 4 existe para vaciar esa mochila.

"No fue mi intención"

12 min

Mini-debate para desarmar la excusa más usada del planeta.

Divide al grupo en dos lados y lanza casos reales: **a)** compartiste un pantallazo "como talla" y la persona quedó humillada frente a todos; **b)** organizaste un panorama y sin darte cuenta dejaste fuera al mismo de siempre; **c)** repetiste un rumor "porque te lo contaron así" y era falso. Un lado defiende "no fue mi intención, no debo nada"; el otro, "el daño existe igual, hay que repararlo". Dales 2 minutos por caso. Cierra con la pregunta clave: "¿La intención borra el daño... o solo explica cómo pasó?" Levítico 4 responde: el daño es real — y el perdón también.

La caja que se lleva todo

8 min

Más introspectiva; ideal para cerrar antes de la conversación.

Reparte papelitos. Cada uno escribe (nadie lo leerá) una culpa que anda cargando — algo que hizo, o incluso ese "nosé qué" de sentirse sucio sin tener claro por qué. Luego pasan y la depositan en la caja opaca. Ciérrala con cinta adhesiva delante de todos y di: "En Israel, esto se ponía sobre un animal y se llevaba fuera del campamento. Hoy no necesitamos la caja ni el animal: Jesús ya cargó esto en la cruz, una vez y para siempre (Hebreos 9:28)". Si puedes, bota la caja cerrada fuera de la sala, a la vista de todos.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 4:1-3 y 4:27-31. Este capítulo no es para el que pecó a propósito, sino para el que falló "por yerro", sin darse cuenta. Y aun así necesita ofrenda. ¿Qué te dice eso de cómo ve Dios el pecado? Piensa en un ejemplo cotidiano: pisar a alguien sin verlo igual le duele el pie.
- 2 Fíjense en la frase que se repite en 4:20, 26 y 31: "y obtendrán perdón". En un capítulo entero sobre pecado, el coro es el perdón. ¿Qué imagen de Dios te deja eso: la del profesor que anda cazando errores, o la del Padre que ya dejó la puerta abierta? ¿Cuál de las dos imágenes traes tú de fábrica, y de dónde la sacaste?
- 3 Lean Hebreos 9:22 y 28, y 1 Juan 1:7. Los animales se ofrecían una y otra vez; Jesús, una sola vez y listo. Si su sangre limpia "de TODO pecado" — incluso lo que no sabes que hiciste —, ¿qué culpa andas cargando que en realidad ya fue pagada? Por ejemplo: algo de hace años que todavía te aprieta cuando te acuerdas.
- 4 Según Levítico 4, el que tiene más influencia (sacerdote, jefe) ofrece más: guiar a otros pesa más delante de Dios. Tú también influyes en alguien — un hermano chico, tus amigos, los que ven tus historias. ¿Dónde podría tu "sin querer" estar afectando a alguien que te mira? ¿Y qué cambia saber que para eso también hay gracia, no solo exigencia?

El reto de la semana

Operación "reparar uno"

Tres pasos, uno por bloque de la semana, todos medibles:

- **Pide luz (días 1-2):** ora una vez el Salmo 19:12 con tus palabras: "Señor, muéstrame lo que no estoy viendo de mí". Anota en tu teléfono lo que te venga a la mente. Sin dramatizar: solo mirar con Él.
- **Repara UNO (días 3-5):** elige UN daño "sin querer" — un comentario, una exclusión, un rumor — y repáralo de verdad: un mensaje, una conversación cara a cara, una disculpa sin el "pero". Uno basta; que sea real.
- **Suelta la mochila (días 6-7):** lee 1 Juan 1:7 y dilo en voz alta con tu nombre: "La sangre de Jesús me limpia a mí, [tu nombre], de todo pecado". Trae a la próxima sesión una palabra que describa cómo quedaste: liviano, libre, en paz, lo que sea.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Por qué nos cuesta tanto admitir el daño cuando fue 'sin querer'?" Deja que suelten ejemplos; no corrijas todavía.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "La mochila invisible" abre muy bien porque pone el tema en el cuerpo antes que en la cabeza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 4:1-3 y 4:27-31 en voz alta. Pide que noten dos cosas: para qué tipo de pecado es la ofrenda, y qué frase se repite al final de cada caso.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el remate: Hebreos 9:28 y 1 Juan 1:7 — todo el capítulo era el tráiler de Jesús.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 3 si falta tiempo: ahí vive la gracia.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta "Operación reparar uno" y cierren orando unos por otros: que cada uno le entregue a Dios "lo oculto" en silencio mientras tú guías.

Tip: El peligro de esta sesión es que alguien salga más cargado en vez de más libre. El énfasis del capítulo NO es "hasta sin querer pecas, qué terrible": es que Dios repite tres veces "obtendrán perdón". Si ves a alguien agachado o callado después de la caja, acércate aparte y recuérdale: su valor no depende de lo limpio que se sienta ni de cuánto repare — Dios ya lo declaró amado, y por eso mismo pagó la ofrenda completa. La reparación nace de ahí, no al revés.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Santo Dios, tú ves incluso lo que nosotros no vemos de nosotros mismos. Límpianos de lo oculto: no queremos andar cargando culpas escondidas ni escondernos detrás del "no fue mi intención". Gracias, Jesús, porque fuiste ofrecido una sola vez y tu sangre nos limpia de todo pecado — hasta del que no supimos ver. Donde dañamos sin querer, danos la humildad para reconocerlo y repararlo. Hoy soltamos la mochila delante de ti y recibimos tu perdón completo. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).